

introduce en la historia de este binomio desde el siglo XVII, no sin antes haber hecho una síntesis de todo pensamiento anterior para una óptima comprensión. Grocio y Hobbes, Descartes y Locke, Leibniz y Wolff... son algunos de los autores que se encargan de finalizar esta obra, al igual que se encargaron en su momento de dejar una herencia para la posteridad.

Lycia Saceda López

TERUEL, JOSÉ (ED.), *Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española de medio siglo*, Madrid/Fráncofort del Meno, Iberoamericana/Vervuert, 2018, 296 págs.

“La intimidad constituye una poderosa herramienta de comprensión de la cultura”, sobre todo al referirnos a la cultura del medio siglo en España, afirman Ana Garriga Espino y José Teruel en la introducción de *Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española de medio siglo*.

Acercarse al estudio de los epistolarios y de las llamadas *escrituras del yo* resulta siempre una tarea difícil, porque estos géneros habitan en el margen del canon literario y porque presentan específicos problemas de análisis e interpretación: primero de todo, el no ser meros relatos, sino en muchas ocasiones verdaderos ejercicios literarios y de introspección capaces de presentarnos no solo a su autor, sino también a su lector (o sus lectores) y factores clave para entender una época tan compleja como el franquismo y su historia literaria.

Para evitar cualquier desenfoque excluyente, los trabajos recopilados en este volumen estudian la participación de di-

ferentes generaciones, de escritores del exilio y del interior, de hombres y mujeres que escribieron y se escribieron pese al franquismo: pues el franquismo, “no solo silenció, también provocó discursos”, manifestaciones de rebeldía (“controlada”), disenso (“circunspecto”) y libertad (“interior”).

Debemos a los historiadores culturales el gran mérito de haberse acercado a lo “pequeño”, a lo cotidiano, a las estrategias singulares y a las narrativas del yo para su quehacer histórico: se trató, afirma Carmen de la Guardia (*Epistolarios e historia. Mujeres de las vanguardias y de la posguerra a través de sus cartas*), de una verdadera “revolución historiográfica” que, a partir de la década de los setenta (aunque en España habrá que esperar casi a la de los noventa), produjo una eclosión de publicaciones de carácter histórico fundadas en el papel de documentos personales como cartas, diarios y memorias. A través del estudio de la correspondencia entre las modernas y las mujeres de la generación del medio siglo, la autora analiza el proceso de bifurcación y “feminización” de las cartas privadas y, al mismo tiempo, descubre similitudes y diferencias entre estos dos grupos de mujeres, señalando elementos para entender sus primeras andanzas como escritoras y sus vidas afectivas, muchas veces construidas al margen de los cánones morales de las épocas en las que vivieron.

Los epistolarios y los diarios, sin embargo, ofrecen también claves interesantes para entender la evolución de intelectuales falangistas: es el caso, por ejemplo, de Gonzalo Torrente Ballester, al análisis de cuyos diarios inéditos están dedicados los trabajos de José Lázaro (*La reconversión de los intelectuales falangistas a mediados del siglo: Gonzalo To-*

rente Ballester) y Joana Sabadell-Nieto (*Hacers(se) público. Las preocupaciones diarias de Gonzalo Torres Ballester*). La donación de 1967 de sus cuadernos escritos entre 1954-1964 a la Universidad del Estado de Nueva York en Albany es un dato que tanto Lázaro como Sabadell-Nieto toman como punto de partida para reflexionar sobre diferentes temas: la censura franquista, el archivo, la escritura personal, los diarios como estrategias de supervivencia, la difícil conciliación entre lo público y lo privado a la hora de publicar o no documentos personales.

El volumen se enriquece también con un importante testimonio de Dionisio Ridruejo, quien tras dos años y medio de estancia en Roma (1948-1951), en 1952 y, ya desde Madrid, escribió una dilucidadora carta a Álvarez de Miranda y a su mujer. Entre los temas de la carta que nos da a conocer y comenta Pedro Álvarez de Miranda (*Una carta de Dionisio Ridruejo (1952)*), destacan la nostalgia incurable de Roma, el sentido del humor delicioso del intelectual y algunas de las preocupaciones y malestares que al mes siguiente le llevarán a publicar su conocido artículo "Excluyentes y comprensivos", que apareció en el primer número de *Revista* y en el que Ridruejo salía en defensa de Unamuno y Miguel Hernández.

La disidencia al franquismo no fue solo política, sino también poético-estética: desde este punto de vista, frente al retoricismo vacío de la dictadura y su intento de instrumentalización de movimientos como el postismo, la obra de autores como Miguel Labordeta y Carlos Edmundo de Ory es muy significativa. Como señala José Antonio Llera a partir de la correspondencia entre los dos poetas (*Españoles y benditos: las cartas inéditas de Carlos Edmundo de Ory a Miguel Labordeta*), ambos fueron

conscientes del hecho de enlazar con las propuestas de modernidad quebradas, cuando no tergiversadas, por la Guerra Civil y la dictadura; ambos se situaron en posiciones periféricas y proclamaron una poesía de los bordes, del margen, como única forma para defender la inalienable singularidad del escritor.

Las cartas son herramientas fundamentales no solo para conocer la biografía íntima y colectiva de sus autores, sino como documentos imprescindibles para el estudio del proceso de creación de sus obras y de los factores sociológicos condicionantes: en definitiva, para la reconstrucción de una historia colectiva de la poesía española de toda una época. Un ejemplo claro, en este sentido, lo ofrece la correspondencia de Caballero Bonald, conservada en el Archivo de su Fundación en Jerez de la Frontera. Julio Neira (*La correspondencia de Caballero Bonald: propuesta metodológica para una historia epistolar del medio siglo*), abandonando cualquiera perspectiva generacional, propone un ambicioso proyecto de digitalización y edición electrónica que permita –a través de herramienta como el TEI (*Textual Encoding Initiative*)– una lectura de las relaciones epistolares bilaterales, así como la creación de un sistema de correspondencias múltiples.

Intimidad y privacidad no son sinónimos, subraya José Teruel (*Hacia una autobiografía de Jaime Gil de Biedma. La doble insuficiencia del arte y de la vida*): a partir de este supuesto y de que la autobiografía más que un género literario ha de entenderse como un "momento" presente en todo texto, el autor nos propone una autobiografía íntima e intelectual de Gil de Biedma. Particular importancia tienen, para esta reconstrucción, tanto los epistolarios y los diarios como los

textos que forman parte de *El pie de la letra*, puesto que la reflexión crítica ofrecida por Gil de Biedma es precisamente un "momento" de su autobiografía, de aquella intimidad en la que el autor da voz también al error, a la insuficiencia del arte y de la vida.

Al análisis comparativo de los diarios de trabajo de Gil de Biedma y de Carlos Barral dedica su atención José Luis Ruiz Ortega (*De Metropolitano a Moralidades: diarios de una pasión*). Desde el punto de vista estructural, tonal y lingüístico, existen interesantes elementos en común que definen las personalidades literarias de ambos escritores, sus planteamientos estéticos, además de la precisión y procrastinación presente en sus procesos de creación. Los diarios tal vez sean, comenta Ruiz Ortega, los únicos ejercicios de escritura que se salvaron de esta precisión, desenmascarando y liberando a los dos autores: más que diarios de trabajo, son diarios de una verdadera pasión compartida.

Las cartas pueden ser también puentes, piezas del mosaico de amistades que el régimen no pudo hacer desaparecer: este es el caso de las cartas entre Claudio Rodríguez y José Agustín Goytisolo que, aunque escasas en número, dan testimonio de una honda complicidad entre ambos. Sergio García García (*La amistad entre Claudio Rodríguez y Juan Agustín Goytisolo a través de su correspondencia*) nos guía por un cuidado recorrido a través de las misivas y postales que el zamorano y el barcelonés se entrecruzaron, reconstruyendo así un diálogo sobre vivencias personales e inquietudes literarias.

Atención merecen también las cartas que los llamados escritores del medio siglo intercambiaron con intelectuales de época precedentes: este es el caso del

epistolario entre Juan Goytisolo y Américo Castro, que nos presenta Santiago López-Ríos (*La génesis de Reivindicación del conde don Julián a la luz de la correspondencia Américo Castro-Juan Goytisolo*). Entre 1968 y 1972 las epístolas en cuestión revelan una creciente admiración recíproca y un sincero intercambio de publicaciones y comentarios de la más variada temática: sobre política española e internacional, sobre sus obras, sobre sus viajes. Sin embargo, a través de una atenta lectura, López-Ríos señala también posibles puntos de desencuentro.

En los escritores españoles del medio siglo la infancia juega un papel central, señala Celia Fernández Prieto (*Memorias de infancia y de guerra (sobre textos de Jacint y Joan Reventón, Antonio Rabinad y Jaime de Armiñán)*). Marcada por la Guerra Civil, la infancia se convierte en un tiempo recordado, narrado e inventado desde perspectivas muy diferentes: la voluntad testimonial libre de nostalgia, segura y movida por un deseo de reconciliación; la memoria dañada, temblorosa que da vida a procesos asociativos emocionales, sensibles y lejanos de cualquiera linealidad; la mirada ingenua que se detiene en detalles de la vida cotidiana y se nutre de la memoria ajena. La escritura autobiográfica de autores como Jacint y Joan Reventón, Antonio Rabinad y Jaime Armiñán subraya la necesidad de rescatar del olvido estas vivencias de la infancia, no como un simple ejercicio de introspección personal, sino también como "testimonio de un pasado colectivo".

Si entendemos lo autobiográfico como un momento de todo texto, muy significativo resulta el uso personal y poco convencional del paratexto por parte de Carmen Martín Gaité. La perspec-

tiva experiencial de la escritora salmantina, afirma Maria Vittoria Calvi (*Pretexto y narración autobiográfica en la obra de Carmen Martín Gaité*), convierte el pretexto en un espacio de actuación, abierto a los lectores reales: a través de los títulos, los epígrafes, las dedicatorias, las imágenes de portada, las notas finales; pero sobre todo, de los prólogos y las introducciones, Carmen Martín Gaité establece un pacto de comunicación con el lector y, al mismo tiempo, consigue llevar a cabo un proceso de ficcionalización de su yo.

Las páginas de la autora salmantina tienen también un importante carácter visual. Al estudio de uno de sus *collages* está dedicado el trabajo de Elide Pittarello ("*Homenaje a Virginia Woolf*": palabras e imágenes en un collage neoyorkino de Carmen Martín Gaité), quien nos guía a través de las palabras y las imágenes de los cuadernos de la escritora para dilucidar la peculiar afinidad que sintió con Virginia Woolf —de quien había traducido en español *To the Lighthouse*—.

Carmen Martín Gaité decía que perder una carta es una puñalada a la historia. Desafortunadamente, se han perdido las cartas que la editora Esther Tusquets le envió, mientras que sí se conservan las que la escritora salmantina envió a su amiga. A través de una lectura cruzada entre el libro de memorias de Tusquets y las cartas de Martín Gaité, Andrea Toribio (*Historia de una correspondencia: Carmen Martín Gaité y Esther Tusquets*) restituye la historia de una amistad que duró más de veinte años y de las empresas editoriales compartidas.

A la obra memorialística de Esther Tusquets está dedicado el estudio de Elisa Martín Ortega, que cierra el libro (*La memoria en la obra de Esther Tusquets: entre la intimidad y la crónica de*

*una época*). Casi todas las novelas de la autora catalana están recorridas por idas y venidas entre la realidad y la ficción y por una honda inquietud sobre los límites de la verdad y de la narración. ¿Qué estatuto de verdad tienen entonces los epistolarios y los escritos autobiográficos? La intimidad —narrada, inventada y recordada— fue una escapatoria frente al asfixiante control del franquismo, representó un tiempo y un espacio para que los intelectuales del medio siglo pudieran dar voz a memorias y experiencias que no solían formar parte de la historia oficial.

Elena Trapanese

TREJO VILLALOBOS, RAÚL, *Filosofía y vida: El itinerario filosófico de José Vasconcelos*, Morelia, Universidad Autónoma de Chiapas/Jitanjáfora Morelia Editorial, 2017, 406 págs.

La historia nos sumerge en la incertidumbre. Muestra a los individuos enlazados en las acciones generales. En raras ocasiones llegamos a conocer lo verdaderamente individual. Por ejemplo, sabemos que Napoleón estuvo enfermo el día de la batalla de Waterloo porque, de alguna manera, ese hecho modificó la historia. Manías, gestos, gustos o conductas habrían quedado perdidos en el tiempo. Al final lo único que cada hombre conserva son sus rarezas, pues sus ideas pasan a ser patrimonio de la humanidad. Los historiadores suelen callar estas cosas. Lo que valoran se encuentra en la esfera de la vida pública. Y los auténticos biógrafos son escasos.

El libro de Raúl Trejo Villalobos, mediante una original metodología, asimila lo peculiar con el pensamiento y la obra